

## La “Inteligencia” y los Países “en Vías de Desarrollo”

*Por Émile SICARD, del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas, del Instituto Internacional de Estudios e Investigaciones Diplomáticas y de la Escuela de Altos Estudios Sociales, de París, Francia. Investigador visitante en el Instituto de Investigaciones sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (1960). Versión del francés por Oscar Uribe Villegas.*

PERMÍTASENOS volver aquí a nuestra comparación tipo con los países semi-colonizados de Europa central y oriental de fines del siglo xix, y de principios del xx, comparación en la que nos basamos a menudo —aunque no nos parece que demasiado a menudo— para nuestra explicación o para nuestra búsqueda de una explicación, por lo menos. Tomando este punto de referencia, hablaremos aquí de la “categoría de los intelectuales”, denominada así a falta de término más adecuado.

En francés, por lo menos, tenemos dudas en cuanto a denominar a esta categoría “la Inteligencia”. En cambio, las lenguas eslavas e incluso algunas otras lenguas de Europa central y oriental como el alemán o el rumano, por ejemplo, no dudan en denominar a esta categoría social “*Inteligencia*” o en utilizar otro término equivalente.

Si hay una categoría típica de los países en vías de desarrollo, ésta es, indudablemente, la de los Intelectuales, o la de la *Inteligencia*, vocablo del que nos serviremos hasta nueva orden para designar esta categoría social, prefiriéndola a la fórmula “los intelectuales”, que atomiza demasiado; que, por el uso mismo del plural, resulta demasiado

representativa de una masa formada de simples individuos colocados en cierta forma unos al lado de los otros.

Porque la *Inteligencia* ha desempeñado, durante la evolución de los pueblos eslavos e históricamente eslavizados de Europa central y oriental hacia un estado elevado de desarrollo y a partir de un estadio colonial (carente de tal nombre) de dominación y —más aún, en seguida— a partir de un estadio semi-colonial, un papel importante. Durante un cierto tiempo, ha trastornado, por lo menos un poco, las relaciones habitualmente admitidas entre las clases. Ha contribuido a la desintegración —si bien lenta— del sistema comunitario. Ha transformado las relaciones de autoridad en el interior de las comunidades. Ha modificado el conjunto de las relaciones entre las culturas. Ha contribuido ampliamente a la integración nacional-cantonal y a la integración nacional política. Finalmente, ha contribuido con mucho a la transformación de las estructuras en el escalón de las fronteras exteriores. Y las fases de evolución de su papel pueden servir como criterios para juzgar de la evolución de los países “en vías de desarrollo” de esta región europea y, por tanto, eventualmente, puede servir para constituir un *procedimiento de aprehensión* de una realidad social en movimiento.

Cabe preguntarse entonces por qué, si además se adapta todo a ello, la presencia de una *Inteligencia* numerosa y activa en los países en vías de desarrollo de otras partes del mundo, no habría de tener las mismas consecuencias. Cabe preguntar también si las aportaciones hechas al conocimiento de la sociedad global, a partir del que se tiene de la *Inteligencia* de las regiones europeas de que se trata, no podrían servir para el estudio de otras sociedades colocadas en el mismo nivel y que eventualmente pueden ser de género comparable (aunque no fuera sino por el hecho de que entre estos países unos eran y otros son *zonas de mantenimiento del analfabetismo*).

Primera anotación necesaria: la presencia de la *Inteligencia*, salida habitualmente, en forma directa o no, de la masa campesina, transforma, en los países de mentalidad agraria comunitaria, los fundamentos de la autoridad. En el establecimiento de la autoridad sustituye una base constituida o bien por la calificación que da la edad o bien por la que otorga la capacidad producto de la experiencia, por lo que es simultáneamente un fundamento intelectual de calificación general de conocimientos y un fundamento afectivo de orgullo y de admiración confiada. El “sabio” —quien “sabe”— es considerado fácilmente como competente por encima de su saber, y el “sabio” en cuestión desencadena, en su grupo de origen una admiración y un orgullo que recae sobre el

grupo del que ha surgido. *La movilidad social individual del intelectual*, que es habitualmente grande, *entraña un embrión de movilidad social colectiva*, que afecta al conjunto del grupo del que ha salido. Su presencia, incluso episódica en el seno de este grupo, hace de él el consejero y la autoridad superiores para quienes lo han rodeado y le han permitido este ascenso por lo menos. Y, frecuentemente, intermediarios entre los otros grupos del mismo género y la *Inteligencia*; intermediarios entre la masa y la *Inteligencia*, quienes “saben” participan casi de esta última, por lo menos en cuanto a los hábitos de pensar y también en cuanto a la consideración de que les rodean las masas.

A partir de estas modificaciones en la autoridad y la influencia, son asimismo las estructuras comunitarias las que se transforman y desintegran poco a poco, aunque, evidentemente, en forma muy lenta.

Se desintegran en calidad: hay otros —competentes en cuanto “sabios”— que viven fuera de estas estructuras, y es eventualmente a ellos a quienes se recurre para arreglar o superar las dificultades de los grupos comunitarios.

Esas mismas estructuras comunitarias se desintegran en cantidad, si así puede decirse, porque, conforme más se amplía la *Inteligencia*, se extiende más y son, por ello mismo, más numerosos los grupos comunitarios que producen estos intelectuales y a los que tocan.

Es por el intelectual surgido de estos grupos tradicionales como las nuevas técnicas, al mismo tiempo que los saberes de las culturas extranjeras, penetran en la masa campesina o en el artesanado urbano que, por su parte, también proporciona intelectuales, de tal manera que las relaciones de las culturas, a su vez, se ven profundamente modificadas, sea que se trate de la penetración de una cultura tradicional y aislada por una cultura vecina, o sea que se trate de la penetración de determinada cultura tradicional por los conocimientos vinculados con la civilización industrial.

Todo esto tanto más cuanto que adquieren figura de intelectuales no solamente quienes (como los instructores, por ejemplo) entrarían normalmente en la categoría de la *Inteligencia*, sino todos aquellos que, salidos del analfabetismo total o parcial, se encuentran dotados de un cierto número de *saberes* vinculados con las técnicas exteriores a los grupos tradicionales; que se han construido o han llegado a formar hábitos de pensamiento o estructuras mentales que giran en torno de la ciencia; que son capaces de adaptarse a géneros de vida no consuetudinaria y que, por tanto, piensan en función de reglas surgidas de la civilización industrial.

La definición de *Inteligencia* puede parecer en extremo extensiva. Sin embargo, no creemos que lo sea de hecho, porque la *Inteligencia* lleva en su seno grados, por una parte, y por otra parte, va más allá de lo que en los países a los que se llama “altamente desarrollados” se denomina “los intelectuales”. Abarca el conjunto de los saberes, de las técnicas y de las ciencias, finalmente. Y es precisamente a causa de este carácter extremadamente extensivo como es susceptible de tener, en un país de aquellos a los que se designa como “en vías de desarrollo”, la influencia considerable de que disfruta. En una palabra, que pudiendo no ser sino un vocablo, va, en realidad, en cuanto a técnicas, saberes o ciencias, *de la Mecánica* (como que nunca se señalará suficientemente el papel del mecánico de barriada) *a la Medicina* (y el paso de los cuidados tradicionales a un cierto grado de medicina científica es característico), *al Derecho* y *a la Política*. Desde que su apariencia misma toca a la ciencia, el papel de estos miembros de la *Inteligencia* se vuelve considerable en la desagregación de las estructuras tradicionales de los países “en vías de evolución”.

Esta definición no es apriorística ni puramente abstracta: es fruto de observaciones hechas tanto en los países europeos que han dado nombre a la cosa, al hecho o al fenómeno, como en las regiones que se sitúan actualmente en forma inmediata tras la detención de desarrollo consecuencia del hecho colonial. *Y es, gracias a este carácter extensivo* a lo que se debe que englobe una cantidad tan considerable de individuos, *por lo cual adquiere algunas veces*, en el marco de la macro-sociología, *la apariencia de una clase social*.

Y es también por el hecho de que el grupo que se denomina *Inteligencia* es extensivo territorialmente por lo que contribuye a la integración nacional-cantonal y a la integración nacional en el escalón o nivel del Estado. Geográficamente móvil por definición, de acuerdo con el grado de sus posibilidades y de sus necesidades de trabajo, la *Inteligencia* nacida a partir de estructuras tradicionales y de aglomeraciones aldeanas, o cuando más, en el ámbito de ciudades pequeñas o de burgos —en el grado en que este término haya conservado su sentido fuera de Europa— amplía obligatoriamente los “nacionalismos de campanario”, rompe las fronteras de las nacionalidades “cantonales”, se esparce y trabaja hasta las fronteras exteriores del Estado, con una *solidaridad* que eventualmente puede adquirir *las apariencias de una conciencia de clase*, pero que, según creemos, no tiene sino esas apariencias y apariencias engañosas.

Porque, en efecto, la *Inteligencia* es transitoria y está llamada a des-

aparecer en el grado y medida en que el país obtenga la categoría de “altamente desarrollado”, en la que o bien desaparece para dejar sitio a una forma más restricta y más homogénea al mismo tiempo que más individualizada (los Intelectuales) o bien adquiere rasgos tecnocráticos que están más vinculados a la civilización industrial que a los fenómenos de cultura.

Y es precisamente por esta posibilidad continua de transformación y de desaparición, que comporta fatalmente fases de evolución, como la *Inteligencia* puede servir de criterio —y, por tanto, de *procedimiento*— de investigación y de clasificación de los países “en vías de desarrollo”.

En la fase colonial de un país, la *Inteligencia* no ha nacido aún. Los únicos que “saben” y que guardan celosamente su saber son los colonizadores; lo magro de la formación intelectual o incluso la ausencia de tal formación intelectual —incluso en el nivel de las técnicas— entre los individuos autóctonos, da fe de ello. No puede tratarse de introducir a los colonizados en el esoterismo de los conocimientos no tradicionales; no puede tratarse —por lo menos en la mayoría de los casos, según lo indica la Historia— de formar una *élite* autóctona, pues la lógica de la colonización de forma capitalista lo veda. Se destruye lo que, en otras condiciones, hubiera podido denominarse eventualmente la *Inteligencia* precolonial, y eso no para formar otra, como sería lógico, si la colonización tuviese por fin la transferencia de una civilización objetiva o subjetivamente privilegiada.

La destrucción de la *élite* precolonial, si no de la *Inteligencia* precolonial, dura tanto como la colonización; después de lo cual, se forma una nueva y verdadera *Inteligencia*, que desaparece en cuanto tal en el grado y medida en que el país se convierte en país “altamente desarrollado”.

En efecto, esta categoría social es esencialmente de base intelectual, y no aparece como categoría autónoma, que entraña nivel y forma de conocimientos, forma si no nivel de vida, ausencia de especialización precisa en cuanto al género y uso de los conocimientos y, por tanto, multiplicidad de uso de tales conocimientos; si no es en función: primero, de un analfabetismo extenso, total o parcial; segundo, en función de una falta característica de cuadros especializados; finalmente, en función de una demanda cada vez más grande hecha a las especializaciones técnicas, que obliga a los miembros de la *Inteligencia* a realizar actividades tanto más diversas y numerosas cuanto que la riqueza del Estado es más débil.

Nacida a partir de un vacío, mantenida de insuficiencias, no puede hacer otra cosa que no sea desaparecer, en el momento en que se llena el vacío o en que tiendan a disminuir las insuficiencias, fundiéndose, entonces, los intelectuales que la formaban confusamente, en primer término, dentro de las capas medias, y ulteriormente en las otras dos clases, a menos que, como hemos dicho, llegue a nacer, a partir de la *Inteligencia*, un conjunto tecnocrático.

En cuanto tal, la *Inteligencia* no adquiere valor e incluso no llega a tener existencia sino en condiciones definidas, ligadas con el hecho colonial o semi-colonial y con su desaparición.

¿Cuándo y dónde ha nacido el término *Inteligencia*? En Rusia, al finalizar el sistema agrario feudal y a cargo del semi-colonialismo subsecuente. ¿Dónde se ha desarrollado, o mejor, dónde y cuándo se ha desarrollado su empleo? En los países de la Europa central y oriental; esencialmente en regiones eslavas e históricamente eslavizadas y en situaciones análogas a las que acabamos de mencionar para Rusia, tras y como consecuencia también del “Siglo de las Luces”, o sea, tras y como consecuencia de la *aparición de un conjunto cultural de género opuesto al de los conocimientos empíricos tradicionales y consuetudinarios*. Asimismo, en Alemania, en condiciones socio-económicas semejantes, y después y a consecuencia del Despotismo Ilustrado o de la *Kulturkampf*.

El vocablo ¿representa verdaderamente algo, o incluso representaría algo, en caso de que llegara a emplearse en los actuales Estados Unidos de América? ¿O, en los mismos Estados Unidos de América, durante su período de formación? Para la población blanca, nos parece que el vocablo *Inteligencia* no corresponde, ni en el pasado ni hoy, a nada. En esta parte de la población hay intelectuales, diversas clases sociales, pero no hay *Inteligencia*. Ocurre algo muy distinto en el caso de la población y en las regiones *negras* de los Estados Unidos de América, en un marco general emparentado con el colonialismo: frente a un analfabetismo relativamente extenso, por lo menos en su forma parcial; frente a la necesidad que la población negra que llega en sus capas altas a una especie de autonomía económica tiene de encontrar un cierto número de técnicos polivalentes en sus especializaciones; y también en la perspectiva de una elevación progresiva del nivel cultural de la masa negra, así como en la de su liberación política. Para esta parte de los Estados Unidos de América, se vuelve a las condiciones generales de aparición de la *Inteligencia* con la presencia de una *Inteligencia* negra.

Pero ¿se habla de la *Inteligencia* inglesa, francesa o incluso italiana

(italiana del norte, más particularmente) o austriaca, en cuanto este país es uno de los de Europa en que el analfabetismo se encuentra menos extendido? No nos parece. En cambio, el vocablo conserva todo su contenido conceptual, es de un empleo corriente y corresponde a una verdadera realidad en el conjunto de países que actualmente están en vías de descolonización, o sea, en donde el analfabetismo sigue siendo aún un hecho corriente; donde faltan cuadros; donde las finanzas estatales e incluso las finanzas de las empresas autóctonas son aún demasiado débiles para que los salarios basten para nutrir a un hombre, a un intelectual, sin necesidad de que desempeñe un doble o triple “oficio”; en donde la demanda de técnicos —en el sentido más amplio que hemos mencionado ya y con que empleamos este vocablo, por lo menos en esta presentación— es tan grande que la polivalencia de las especializaciones es indispensable para el desarrollo; en donde las estructuras tradicionales y las culturas tradicionales son aún generales, y en donde hay que modernizar estas estructuras y estas culturas. Africa, en vías de descolonización, es actualmente el país tipo de la *Inteligencia* así como el de su papel máximo. Asia sudoriental lo es igualmente. La *Inteligencia* nos atreveríamos a decir que *es más una función que una categoría social* y —claro está— mucho más que una clase. Una función ligada al órgano que representa. Corresponde a una necesidad; aumenta con esa necesidad; disminuye con la necesidad y desaparece en el momento en que la necesidad está satisfecha y en que las condiciones generales de juego de la función dejan el sitio libre a otras. Los intelectuales aparecen, en las diversas clases, en el momento en que la *Inteligencia* desaparece en cuanto tal.

Uno de los países tipo en donde se puede encontrar una fase particular de la evolución de la *Inteligencia* es, probablemente, el del nacimiento del vocablo: la parte europea de la Unión Soviética, *grosso modo*; la parte rusa o ucraniana del Imperio de los zares. Hemos visto que el término ha nacido allí y ya se sabe en qué condiciones: condiciones de analfabetismo, de credulidad, de sumisión popular al mismo tiempo que de semi-colonialismo respecto del capitalismo extranjero en su fase triunfante, así como de voluntarismo de la *Inteligencia* con vistas a la elevación del nivel de vida campesino y del sub-proletariado, de liberación de estas dos categorías sociales y de sublevación nacional del conjunto del país.

El término es corriente en los textos rusos del siglo xix y de la parte pre-revolucionaria del siglo xx. Es de empleo más limitado en las fórmulas soviéticas de los primeros años de la fase post-revolucionaria. Y no

podríamos afirmar que no se le emplea actualmente. . . Las condiciones generales han cambiado: menos semicolonialismo extranjero; cada vez menos analfabetos; el papel liberatorio es asumido por otros órganos, así como el que busca la elevación del nivel cultural de las poblaciones; las especializaciones, en este país *en vías de ser muy altamente industrializado* no pueden ser polivalentes; la tecnocracia, eventualmente, aunque combatida, tendrá tendencia a hacer su aparición y, de todos modos, sobre las ruinas de la *Inteligencia* aparecen los intelectuales. Se continúa hablando, por el contrario, de la *Inteligencia*, cuando se trata de la parte no eslava, o de la parte asiática de la Unión Soviética, en función de la falta de desaparición total del analfabetismo, de la falta de explotación plena de tierras que continúan siendo más o menos vírgenes; del mantenimiento de ciertas estructuras sociales y mentales de las “nacionalidades” alógenas.

Hemos tomado como ejemplo los regímenes más distintos; los Estados más dispersos del mundo, los niveles de evolución más diversos. Nos hemos encontrado con el nacimiento de la *Inteligencia*, con su apogeo y con el apogeo de su papel; con su desaparición o su disminución y con la minimización de su papel, *estrictamente en las mismas condiciones*. No puede tratarse de considerar a este conjunto socio-cultural como una clase. Incluso sin que hasta aquí hayamos querido apelar a un argumento económico en el que no es necesario que nos extendamos aquí, la situación económica de los diversos miembros de la *Inteligencia* tal y como ocurrirá posteriormente con la de los intelectuales, es *demasiado variable*, en el interior de un mismo Estado, de una misma área cultural, como para que la clase encuentre en una semejanza de situación económica la base necesaria para su establecimiento.

Función y órgano, según que se tome el término en su finalidad o en su contenido humano. Nacida de una necesidad. Que evoluciona con el crecimiento o el decrecimiento de esta necesidad. Que desaparece al mismo tiempo que esta necesidad. Todo de acuerdo con una curva precisa que se sigue en relación con las diversas condiciones de medio y de coyuntura. En estas condiciones, la *Inteligencia*, en el estudio de los países “en vías de desarrollo” es, probablemente, *uno de los mejores puntos de referencia*, y su estudio comparativo, *uno de los mejores procedimientos* así como uno de los criterios más precisos.

Pero la *Inteligencia* no es ni casta ni clase, y si es que pudiera aproximarse a uno de estos dos grupos sociales, probablemente estaría más próxima de la casta, pues que en ella nada es del dominio del Derecho, del contrato, sino que se coloca en el marco de la comunidad;

puesto que, también hay, en la *Inteligencia* una cierta manera de eliminar a todo el que no responde a condiciones y a criterios tan precisos como —frecuentemente— arbitrarios, ya que no entra quien quiere en la comunidad de la “*Inteligencia*” así como tampoco, y mucho menos, sale quien quiere y cuando quiere, incluso en aquellos casos en que las condiciones de vida y las situaciones económicas y profesionales de uno de sus miembros no corresponden ya, en un momento dado, con la media de las que son propias de una sociedad dada para los otros miembros de esta cuasi-casta, en la misma forma en que, en otros sitios, un noble arruinado y hundido económicamente no sale *ipso facto* del “orden” de la nobleza. Del dominio de la casta o de un dominio próximo del de la casta, finalmente, porque ocurre —y parece que con bastante frecuencia— que en los países “en vías de hacerse” hay una cierta localización originaria de los miembros de la *Inteligencia* y podríamos nombrar un gran número de Estados “en vías de desarrollo” en los cuales los miembros de la “*Inteligencia*” son —si no todos, evidentemente—, en gran mayoría, originarios de una región dada, de una ciudad precisa o de sus alrededores, de cierta “nación-cantón” o de un grupo étnico particular, en cuanto esta región privilegiada, esta “nación-cantón”, este grupo étnico localizado proporcionan a la *Inteligencia* la mayoría de sus miembros. Y si no una ciudad, algunas poco numerosas; si no una “nación-cantón”, algunas pocas; si no un solo grupo étnico localizado, dos o tres como máximo.

El fenómeno es tan corriente que casi se podría considerar que el mismo es de regla y sacar de ahí *un nuevo procedimiento*, por lo menos anexo, para la investigación y clasificación. Conforme el origen de la *Inteligencia* puede localizarse más fácilmente en el mapa de la sociedad global que se estudia, se está más cerca de los inicios en el desarrollo de un país. Aunque en los países que se consideran como “altamente desarrollados” existen en ocasiones tales localizaciones específicas, no son sino muy parciales y momentáneas, y puede considerarse, por el contrario, que una *Inteligencia* —transformada entonces, además, en categoría socio-cultural de los intelectuales— originaria del conjunto del país, de la totalidad de sus ciudades, de la totalidad de sus regiones (pues no se trata ya de hablar de etnias particulares si el país está verdaderamente integrado en el escalón o nivel de las fronteras exteriores, como lo están, en grados diversos, los países “altamente desarrollados”), es característica de un país que ha superado el estadio de lo “en vías de desarrollo”. Pero, entonces, ya no hay, verdaderamente, y hablando en sentido estricto, *Inteligencia*; hay “*Intelectuales*”, integrados ya en la

burguesía o incluso en la alta burguesía, o ya en los altos niveles del proletariado o, en caso de no estar integrados aún, en vías de aburguesamiento o en vías de proletarización, proceso imposible de seguir en los países “en vías de desarrollo”, aunque no fuera sino por la presencia de una *teórica alta clase* y no de una clase burguesa, de un inmenso subproletariado sin conciencia y de una muy débil clase proletaria compuesta únicamente de trabajadores “manuales”.

Las reglas de la integración “nacional-cantonal” no dejan de sufrir, así, las influencias de esta *Inteligencia* localizada, en cuanto a su origen —*procedimiento* adicional que hay que establecer y precisar—, en tanto que la integración verdaderamente nacional (nacional en el nivel del Estado y de las fronteras exteriores) no se opera probablemente sino cuando la *Inteligencia* ha desaparecido para dejar sitio a los Intelectuales.

Puede verse, por ello, la importancia que reviste este fenómeno socio-cultural en el estudio de los países “en vías de desarrollo” y la forma en que era necesario consagrarle algunas páginas antes de hacer ningún intento de abordar el problema de las clases sociales propiamente dichas.